

Hay, por último, una última circunstancia, completamente fisiológica, que debe llamar vuestra atención: me refiero á las reglas y á la gestación. A menudo á una nodriza la reaparecen sus reglas, y se cree, en este caso, que debe dejar de criar; no lo creo, porque excepto algunos cólicos que el niño sufre á la aparición de las reglas, lo más á menudo pasan éstas desapercibidas, y he visto buenos niños criados por nodrizas regladas.

La gestación modifica también la calidad y disminuye el valor nutritivo, y sin decir absolutamente que la leche de una mujer embarazada es perjudicial al niño, es preciso reconocer que no es suficiente ya para la nutrición, y por eso mismo la mujer en este estado debe dejar de dar el pecho á su niño.

Si el niño mama muy á menudo se modifica la naturaleza de la leche, así que es costumbre hace mucho tiempo regular y limitar el número de veces que se le da de mamar; se dice que durante el día hay que dar el pecho cada dos horas, pero entiéndase que durante la noche han de ser más considerables los intervalos (1). Creo, sin embargo, que no hay que ser demasiado rigurosos en este punto, y participo de la opinión de Kobryner y de Grangé (a), que dicen que el mismo niño indica con sus gritos la necesidad que tiene de alimentarse.

Es necesario, no obstante, reconocer que ciertos niños presentan una gran voracidad, y algunos tie-

(1) Se ha observado que la leche obtenida primero es la más pobre, la más acuosa; la de la mitad del ordeño tiene una composición media, y la del final es más cremosa. Si el niño mama de tarde en tarde, el

pecho se ingurgita de leche, y como el niño no lo vacía completamente, no puede sacar más que la parte acuosa y tener así una alimentación insuficiente.

(a) Kobryner, *Considérations sur l'allaitement des nouveau-nés* (*Bulletin de Thérapeutique*, enero de 1879).—J. Grangé, *De la réglementation des tétées* (*Journal des connaissances médicales*, 20 de febrero de 1876).

De las veces que se ha de dar de mamar al niño.

nen indigestiones á consecuencia de la excesiva cantidad de leche que absorben, lo que hace preciso en ellos cierta reglamentación en el número de veces que toman el pecho.

Pero, señores, no siempre tiene el niño nodriza, y si la tiene, puede ser insuficiente, habiendo necesidad de recurrir á la lactancia artificial. Aquí es donde especialmente son cada vez más numerosas las causas de dispepsia y la mayor parte de los niños de grueso vientre, de miembros descarnados y cara arrugada que veis en nuestra sala-cuna, son pequeños seres criados con biberón. La enfermedad, y muy á menudo su muerte, resultan de la ignorancia y de la obstinación de las madres, que quieren darles lo más pronto posible una alimentación demasiado azoada, alimentación que no está en relación con la estructura de su tubo digestivo. El vino se les da sobre todo á los niños desde los primeros meses, y veis padres contentos y satisfechos cuando administran á su hijo, que así envenenan, algunas cucharaditas de vino ó de licores. Es preciso, pues, poner mucha atención, y vigilar y estudiar con cuidado las condiciones de esta lactancia artificial.

¿Qué leche se debe escoger? Esta cuestión parece hoy casi resuelta, gracias á las experiencias hechas por Parrot (a) en la casa de lactancia experimental establecida en el hospital de Niños Asistidos. Después de haber ensayado comparativamente la leche de vaca, cabra, perra y burra (1), esta última parece la más apropiada para la alimentación del recién nacido, y Tarnier ha venido á confirmar por com-

(1) Como se puede juzgar por los análisis adjuntos, la leche de burra es la que más se parece á la de mu-

jer. He aquí, por lo demás, un análisis comparativo de los diferentes autores:

(a) Véase la discusión suscitada respecto á este punto en la Academia de Medicina en julio, agosto, septiembre y octubre de 1882.

De la alimentación con biberón.

Elección de la leche.

pleto, por su práctica, los resultados que Parrot había obtenido.

Pero es necesario reconocer que este resultado es más teórico que práctico, porque Parrot quiere que el niño mame directamente la leche de la teta de la burra, lo que sólo puede practicarse en casos excepcionales. Sé que Tarnier propone administrar esta leche en un vaso y en cuchara; pero en este caso nos encontramos con otra dificultad, el precio elevado de esa leche (6 á 7 pesetas el litro), lo que limita notablemente su uso. Nos es, pues, necesario volver á la leche de que podemos servirnos generalmente, es decir, á la leche de vaca. Hay también la leche de cabra (1), pero no tenemos datos seguros sobre el empleo de esta leche; y aun reconociendo que la cabra se presta mucho mejor que la burra á las condiciones de nuestras habitaciones de las ciudades, su leche es tan rica en caseína como la de la vaca, y, por lo tanto, presenta los mismos inconvenientes. Es preciso, pues, tratar de utilizar la leche de vaca y

AUTORES	DENSIDAD	RESIDUO SECO	CASEÍNA	MANTECA	AZÚCAR	MATERIAS EXTRACTIVAS Y SALES	OBSERVACIONES
Doyère. . .	1.033	13.540	3.990	3.150	5.60	0.8	»
Quevenne. .	»	9.640	1.880	0.500	7.26	»	»
Gorup-Be- sanez. . . .	»	8.976	2.018	1.256	5.702	»	»
Filhol y Joly.	1.035	9.200	1.600	2.500	5.10	»	Alimentado en la caba- lleriza con pipirigallo y salvado. Tolosa.
Idem.	»	9.530	1.650	1.650	6.25	»	Igual alimentacion; or- deño entero; 2 litros de leche en las veinti- cuatro horas.

(1) He aquí, según algunos auto- res, la composición de la leche de vacas y de la de cabras (*Dict. de chimie* de Wurtz). En este cuadro, la primera línea horizontal representa la composición media general:

Composición de 100 partes de leche de vaca.

AUTORES	DENSIDAD	RESIDUO SECO	CASEÍNA	MANTECA	AZÚCAR	MATERIAS EXTRACTIVAS	SALES	OBSERVACIONES
Media ge- neral.	10.318	13.5	3.6	4.05	5.5	»	0.4	
Boussin- gaulty Le- bel.	»	12.20	5.000	4.500	4.700	»	0.1	Leche de doscien- tos dias, 5 litros al dia. Heno.
Idem.	»	12.90	5.400	4.000	5.500	»	0.2	La misma vaca. Le- che de doscientos diez dias, 5 litros al dia. Remolachas
Idem.	»	13.50	5.400	5.600	6.000	»	0.2	La misma vaca. Le- che de trescientos dos dias, 5 litros al dia. Heno, torta.
Playfair. . .	1.0340	13.50	5.400	5.700	5.800	»	0.6	Vaca alimentada en prado. Traida al establo despúes de mucho ejercicio.
Idem.	1.0320	15.00	5.900	5.600	5.000	»	0.5	La misma vaca. Le- che del dia ante- rior, sin salir ni comer.
Idem.	1.0340	14.50	4.900	5.400	5.800	»	0.5	La misma, alimen- tada en el esta- blo. Leche de la tarde.
Simón.	1.0345	14.50	7.200	4.000	2.800		0.625	Materias extractivas y sales.
Idem.	1.0340	15.90	6.800	5.820	2.950		0.615	
Doyère. . . .	»	12.40	4.200	5.200	4.500		0.700	Media de varias análisis.
Poggiale. . .	»	14.15	5.800	4.580	5.270		0.700	Media de diez aná- lisis.
Filhol y Joly.	1.0270	17.58	4.250	8.250	4.750		0.144	Vaca de siete años, Tolosa. Ordeño completo. Leche de seis meses.
Idem.	»	16.55	4.550	6.590	5.600		0.102	Otra vaca. Ordeño completo.
Idem.	»	17.51	5.900	8.800	4.060		0.750	La misma vaca cua- tro dias despúes. Ordeño completo.
Chevalier y Henry. . . .	»	15.55	4.200	5.080	5.080		0.760	Vaca alimentada con zanahorias.
Idem.	»	15.15	5.750	2.750	2.750		0.680	La misma vaca con remolacha.
Gorup-Be- sanez.	»	14.29	5.400	4.805	4.057		0.548	Media de varios análisis.
Marchand. .	1.0319	»	2.582	5.540	5.185		0.728	Composición media de la leche de vacas del pais de Caux.

hacerla lo más digestiva posible para el niño, lo que conseguiréis diluyéndola y azucarándola. Para llenar la primera indicación podéis usar el azúcar ordinario, ó, lo que sería preferible, el azúcar de leche, que se encuentra hoy á un precio muy arreglado en el comercio.

En cuanto á la dilución, depende de la riqueza de la leche; si tenéis una leche completamente pura, la deberéis diluir con dos tercios de agua; si, por el contrario, se trata de una leche cuyo origen no ofrece seguridad, y que desgraciadamente habrá tenido otras diluciones, la podréis administrar en estado puro; esto es lo que recomiendo á las pobres mujeres que vienen á la consulta del hospital con biberones llenos de un líquido negruzco oscuro, que no se parece en nada al color de la leche y que resulta de la mezcla de este líquido con el agua de harina de avena, de agua panada, tisana, etc., mezcla que traga el niño y que tiene para él deplorables consecuencias (1).

Composición de 100 partes de leche de cabra.

AUTORES	DENSIDAD	RESIDUO SECO	CASEÍNA	MANTECA	AZÚCAR	MATERIAS EXTRINSECVAS Y SALES	OBSERVACIONES
Media general.	1,5025	12,40	3,70	4,20	4,00	0,56	»
Chevalier y Henry.	»	13,30	4,02	5,53	5,28	0,62	»
E. Marchand.	»	13,68	2,59	5,72	4,70	0,86	Media. País de Caux.
Doyère.	»	12,70	4,85	4,44	3,10	0,55	Media de varios análisis.
Filhol y Joly.	»	9,70	5,55	4,90	5,55	0,70	Leche de un mes.
Idem.	»	11,59	4,44	2,90	4,44	0,50	La misma cabra, cuatro días después.

(1) Para el profesor Parrot, 300 gramos de leche para el primer mes, 600 gramos para el segundo, ter-

ro, cuarto y quinto, y 800 para el sexto y los siguientes, representan en todos los casos una cantidad de

Pero no olvidéis que en esta gran cuestión de la alimentación artificial de los niños no basta decir que una leche es superior á otra, sino que es preciso también que la alimentación de los animales que dan la leche no sufra modificaciones, y esta diferencia en la alimentación nos explica los diferentes resultados obtenidos en los análisis distintos de los autores.

¿Qué cantidad de leche debe tomar el niño? Este es un punto importante, dilucidado por Parrot (a). El niño debe tomar, durante el primer mes, 300 gramos de leche al día; durante el segundo, tercero, cuarto y quinto, 600 gramos diarios, y durante los demás meses, 800 gramos; y se añadirán á las leches las cantidades de azúcar siguientes: para el primer mes, 30 gramos al día; para el segundo, tercero, cuarto y quinto, 40 gramos, y para los demás, 50 gramos (1).

Cantidad de leche.

leche que basta para alimentar los niños criados con biberón; con la expresa condición de que esta leche sea pura y de buena calidad, y que si se diluye, según el consejo de algunos prácticos, se le adicione una cantidad de azúcar que será de 30 gramos para el primer mes, 40 gramos para los cuatro siguientes y 50 gramos para los demás á partir del sexto.

A partir del sexto, hay que acostumar á los niños á otros alimentos que los sacados del pecho ó del biberón. Y entre las preparaciones que se les dará, los caldos hechos con leche y harina ocupan el primer lugar; después vienen las sopas grasas ó magras, y sobre todo las empanadas. Se substituirá, pues, á la leche con un peso equivalente de las materias que hemos enume-

rado, y la ración del niño se compondrá en este caso de:

Leche. 700 gramos.
Fécula, harina, pan.. 100 —
Azúcar. 50 —

(Parrot, Informe de una Comisión compuesta de MM. Labric, Parrot y Siredey, sobre la lactancia artificial en los hospitales y hospicios, *Bull. et Mem. de la Soc. méd. des hôp.*, 1874, t. XI, pág. 50.)

(1) Para Grangé no debe añadirse azúcar á la leche del niño, fundándose en los experimentos de Lussana, que ha manifestado que en el niño la saliva está privada de fermento. Si fuera preciso añadir azúcar á la leche del niño, habría que servirse en ese caso del azúcar de leche, que puede ser absorbido sin ser transformado (b).

(a) Parrot, *Rapport sur l'allaitement artificiel des enfants* (*Union médicale*, 1874).

(b) Grangé, *De l'allaitement artificiel* (*Journal des connaissances médicales*, 1879).

Del biberón.

La leche se administra en biberones, y se ha discutido mucho tiempo para saber cuál es el mejor de estos instrumentos. El más cómodo, por ser el más sencillo y económico, es el que se vende con el nombre de biberón inglés. Se compone de un vaso de cristal, cerrado con un tapón que está atravesado por un tubo de cristal, que por un lado se sumerge en el líquido y por el otro se adapta á un tubo de cautchuc terminado por una ampollita provista de pequeños agujeros (1). Por los movimientos de succión, y por las presiones ejercidas en la ampollita, pasa la leche de la botella á la boca del niño.

Sin embargo, la mayoría de los higienistas han desechado el biberón llamado inglés por los motivos siguientes: en primer lugar, por las impurezas del cautchuc que entra en su composición, y después porque cuando está mal construído constituye un verdadero sifón, de tal suerte que el niño no verifica ningún movimiento de succión para tragar la leche. Estos movimientos de succión son, como sabéis, una gimnasia útil para el desarrollo del pequeño sér. Por lo tanto, dichos higienistas proponen volver al uso del biberón de cristal, que se tiene con la mano.

Sea lo que fuere, que elijáis el biberón inglés ó el biberón sin tubo de aspiración, es necesario que el instrumento se mantenga sumamente limpio y se lave con soluciones antifermentescibles, tales como las soluciones bóricas por ejemplo. Pero esta cues-

(1) Se han atribuído varios inconvenientes á las terminaciones de cautchuc; además de que se reblanecen pronto, y deben por consecuencia cambiarse con más ó menos frecuencia, se ha hecho notar que la fabricación del cautchuc vulcanizado puede determinar accidentes.

En Alemania se ha observado

que los cautchucs contienen hasta 50 por 100 de una mezcla de óxido de zinc, otros hasta 18 por 1000 de carbonato de plomo y 28 por 100 de creta. En otros, por último, se ha reconocido la presencia del arsénico. Fauvel ha reconocido también, por medio de frecuentes análisis, las impurezas de los cautchucs empleados en los biberones.

tión de la limpieza del biberón es tan difícil de obtener, que vemos á Tarnier proscribirlo de una manera absoluta de la alimentación artificial de los recién nacidos y atenerse al vaso y la cuchara. Si sólo se tratara de nuestras salas-cunas, sería por completo del parecer de mi colega de la Maternidad, porque, como podéis ver todos los días por la inspección que hago de los biberones de nuestras salas, no puedo conseguir, que en verano sobre todo, se mantengan en un estado conveniente. Pero no sucede lo mismo en las familias, donde se puede, con asiduos cuidados, mantener los biberones suficientemente limpios (1).

Un punto muy delicado en el crecimiento del pequeño sér es el momento en que debe modificarse el régimen exclusivamente lácteo. Aquí tenéis por guía la aparición de los dientes (2); se dice que á la evolución de éstos sigue la del tubo digestivo, y á medida

(1) En un informe á la Sociedad francesa de Higiene sobre los biberones, René Blache considera preferible el biberón todo de cristal sin tubo de aspiración. Se puede reemplazar la tetina de cristal por una tetina de cautchuc puro. El biberón debe tenerse en la mano para dar de beber al niño (a).

(2) La evolución de los veinte primeros dientes, dientes temporales, dientes de leche, que caen hacia los siete años y son reemplazados por los dientes permanentes, se verifica, excepto alguna anomalía, por grupos, entre los que hay siempre un tiempo de estado. Esta primera dentición se verifica de la manera siguiente: 1.º, los dos incisivos

medios inferiores; 2.º, los dos incisivos superiores: primero los medios, luego los laterales; 3.º, los dos incisivos laterales inferiores y los cuatro primeros molares; 4.º, los cuatro caninos; 5.º, los cuatro últimos molares.

El primer diente aparece generalmente á los seis meses y medio.

Según Trousseau, la evolución de los incisivos medios inferiores se verifica en un espacio entre uno y diez días; los cuatro incisivos superiores salen entre cuatro y seis semanas, los incisivos laterales inferiores y los cuatro molares en uno ó dos meses. Los caninos tardan dos ó tres meses en verificar su evolución; los últimos molares un tiempo igual (b).

(a) René Blache, *Étude sur les biberons* (*Journal d'hygiène*, 18 de septiembre de 1879).

(b) Trousseau, *Clinique médicale de l'Hôtel-Dieu de Paris*, tercera edición, 1878, tomo III.

que aparecen los dientes se completan las funciones de aquél. Lo más á menudo, á partir del sexto mes será cuando podáis empezar á introducir en la alimentación algunos feculentos: bizcochos, arrow-root y cortezas de pan tostadas. Podéis preparar estas sustancias con agua ó leche ligeramente azucarada ó salada. Podéis también servirlos de las papillas diastásicas de Mialhe y de Liebig (1), así como de una mezcla propuesta por Husson (2), de Toul.

De la harina de avena.

En un trabajo hecho en unión de E. Hardy hemos demostrado las ventajas de la harina de avena (3), y aunque un industrial haya hecho desver-

(1) He aquí la fórmula que ha dado Liebig:

Se hace una mezcla de 16 gramos de harina de trigo, 16 gramos de malta y 0gr,375 de bicarbonato de sosa; se añaden 32 gramos de agua, agitándolo, después 166 gramos de leche de vaca; después se calienta á una temperatura suave, y se agita sin cesar hasta que la mezcla empiece á espesarse; se retira entonces del fuego y se continúa agitándolo durante cinco minutos. Finalmente, se pone todo á hervir y se pasa por un tamiz de mallas apretadas. Se obtiene así una papilla dos veces más concentrada que la leche de mujer, que puede administrarse perfectamente por medio del biberón. Cuando ha sufrido la ebullición, se conserva bien durante veinticuatro horas. El sabor de esta papilla se parece algo al de la harina y la malta, pero los niños se habitan perfectamente á ella, y en general no tardan en preferir este alimento á todos los demás (*Ann. de la Soc. d'hydrologie médicale de Paris*, 1864-65.)

(2) Husson, farmacéutico de Toul, dice que encuentra muy aceptable,

en la alimentación de los niños, la preparación siguiente:

Harina de avena.	500 gr.
Arrow-root.	
Sagú.	400 —
Cacao.	50 —
Azúcar.	500 —
Fosfato de cal preparado	50 —
Vainilla pulverizada. . .	1 —

Una cucharada de las de sopa diluida con precaución en un vaso de leche produce un alimento sólido que puede bastar al niño hasta la edad de doce meses.

(3) En un trabajo sobre la harina de avena, Dujardin-Beaumetz y Ernesto Hardy demuestran que la harina de avena tiene la composición siguiente:

Agua.	8,7 gr.
Materias grasas.	7,5 —
Almidón.	64,0 —
Materias azoadas, glúten.	11,7 —
Materias minerales. . .	1,5 —
Celulosa y materias dosificadas.	7,6 —
	100,0

gonzado abuso de este trabajo respecto á la venta de sus productos, hay que reconocer que es un excelente alimento, muy empleado en Escocia en la alimentación de los niños y de los adultos, y cuyo uso es general en Inglaterra. Se prepara esta harina á la dosis de una á dos cucharadas en un vaso de agua; se agita la mezcla una ó dos horas, y se calienta todo ligeramente después de haber cuidado de azucararlo y salarlo. Se obtiene así una masa semicompacta que se da á cucharadas de las de sopa.

Podéis servirlos de cualquiera harina de avena ó de otra clase de harina, teniendo cuidado de emplear lo menos que os sea posible sustancias grasas en la preparación. Se dirá, en efecto, que en el niño la función del páncreas, bajo el punto de vista de la absorción de las grasas, no se desarrolla sino tardíamente. Viene por último la época del destete, época

Este análisis se aproxima al de Payen, que es el siguiente:

Agua.	10,77
Materias grasas.	5,50
Almidón.	60,59
Materias azoadas.	14,39
Materias minerales. . . .	3,25
Celulosa.	5,50
	100,00

Si se resume este análisis tomando el método de Liebig, para juzgar el mérito nutritivo de esta harina reuniendo todos los elementos respiratorios, se ve que la harina de avena contiene:

Elementos plásticos. . .	10 gr.
Elementos respiratorios.	35 —

La proporción en este caso es casi la misma que en la leche de mujer,

en la que los elementos están representados por las cifras siguientes:

Elementos plásticos. . .	10 gr.
Elementos respiratorios.	38 —

Lo que no quiere decir, como han pensado muchos autores, que Dujardin-Beaumetz y E. Hardy asimilen la leche de mujer á la harina de avena.

En cuanto al hierro, se puede ver en el curso de esta obra que la avena es una de las sustancias que más lo contienen.

En las experiencias hechas por Dujardin-Beaumetz y E. Hardy, y reproducidas por el doctor Marie en la sala-cuna del hospital de Versailles, la harina de avena ha dado en los niños resultados satisfactorios (a).

(a) Dujardin-Beaumetz y Ernesto Hardy, *De la farine d'avoine et de son rôle dans l'alimentation du jeune âge* (*Bull. de la Société méd. des hôpitaux de Paris*, tomo X, 1873, pág. 113, y *Union médicale*, 1873).—Marie, *Étude sur l'emploi de l'avoine*. Tesis del doctorado, 1873.

fijada especialmente por la aparición de los dientes, y en la que la alimentación puede ser más completa.

De los medios dietéticos.

No olvidéis tampoco que si el alimento desempeña un considerable papel en el desarrollo y curación de la dispepsia del joven sér, las demás reglas dietéticas tienen también su importancia. Los cuidados de limpieza de la piel, y sobre todo las condiciones atmosféricas, tienen una importancia dominante. Examinad lo que pasa en nuestra sala-cuna: cuando en estas salas tan insalubres la necesidad nos obliga á aumentar el número de camas, vemos inmediatamente que los niños son atacados de cólicos violentos y presentan alteraciones intestinales: este estado resulta del hacinamiento; en efecto, el aire viciado y malsano tiene una acción predominante sobre el desarrollo de la dipepsia. Es necesario al joven sér el aire libre, el sol, un alojamiento vasto y aireado; en una palabra, la mayor parte de las condiciones del campo. Esto explica la diferencia que existe entre los niños del campo y los de las ciudades: los unos tienen buen aspecto, cara sonrosada, carnes resistentes; los otros son pequeños, mezquinos, delicados. Es preciso, pues, poner gran cuidado en renovar el aire en las piezas donde se encuentren los niños en las cunas (1).

(1) He aquí algunos consejos á las madres y á las nodrizas, redactados por una Comisión nombrada por una orden del Director de la administración general de la Asistencia pública y compuesta de Moutard-Martin, Bergerón, Farrot, Blachez y Dujardin-Beaumetz:

1.º Hasta la salida de los primeros dientes, es decir, hasta el sexto y séptimo mes, la única alimentación del niño debe ser la *leche*, la de su madre sobre todo, que es siempre

preferible si tiene buen estado de salud, ó en su defecto, la de una nodriza. Es, en efecto, muy peligroso dar á los niños una alimentación sólida desde los primeros meses (*pan, galletas, carnes, legumbres y frutos*).

2.º Deberá darse el pecho casi cada dos horas y menos á menudo por la noche.

3.º A falta de leche de mujer se podrá usar la leche de vacas ó la de cabras, tibia, diluida en una cuarta

Si me he extendido tanto en esta cuestión de la lactancia del pequeño sér, es porque es necesario, para combatir la dipepsia del niño, conocer bien la higiene de esta edad, y si se tienen que tratar las

parte de *agua pura*, ligeramente azucarada; á partir del quinto mes, puede darse pura la leche. Todos los demás líquidos generalmente empleados para diluir la leche (*agua de harina de avena, agua panada, agua de cebada, infusiones diversas*) son perjudiciales.

4.º Para dar esta leche se hará uso exclusivamente de los *biberones de cristal*, que hay que cuidar de limpiar siempre que se empleen. Nunca se debe hacer uso de los chupones de lienzo ó de esponja con los que se intenta calmar el llanto de los niños y que tienen serios inconvenientes por provocar enfermedades de la boca.

5.º Hasta el sexto ó séptimo mes no se puede empezar á dar sopas ligeras hechas con leche y pan blanco, harina desecada en el horno, de arroz, de maíz, de féculas; al fin del primer año es siempre útil dar estas sopas para preparar poco á poco al niño para el destete. Este no debe nunca verificarse hasta la aparición de los doce ó diez y seis primeros dientes, cuando el niño se encuentre en perfecto estado de salud, y durante la calma que sigue á la salida de un grupo de dientes.

6.º Cada mañana, la limpieza y avío (*toilette*) del niño debe hacerse antes de ponerle al pecho ó á comer, y consiste en: 1.º, lavar el cuerpo del niño, especialmente las partes genitales, que deben conservarse siempre perfectamente limpias; 2.º, lavar la cara, sobre la que no se dejarán depositar la grasa y las costras que se llaman sombrero; 3.º, mudarle de ropa cada dos días; 4.º, darle un baño tibio en el que estará el niño durante cinco ó seis mi-

nutos. La faja debe sostenerse durante el primer mes.

7.º Hay que rechazar absolutamente el uso de la faja completa, que comprime el cuerpo; cuanta más libertad tenga en sus movimientos el niño, más robusto y mejor conformado se hará. Rechazad también todo vendaje que comprima la cabeza y que pueda producir más tarde desórdenes en la salud ó en la inteligencia.

8.º Es muy importante precaver al niño contra las funestas consecuencias de un exceso de frío ó de un exceso de calor, ya fuera, ya en el interior de las habitaciones, en las que no es menos importante que el aire se renueve varias veces al día.

9.º No es prudente sacar al niño antes del décimoquinto día, á menos que la temperatura sea muy templada.

10. Es peligroso acostar al niño en la cama de su madre ó de su nodriza.

11. El lecho del niño debe componerse de paja de avena fresca, ó de helecho, ó de varech; la cuna se rodeará de cortinas durante los primeros meses del nacimiento, especialmente durante las estaciones frías, para evitar las corrientes de aire; pero estas cortinas no deben cerrarse completamente. El niño no debe mecarse.

12. No hay que darse demasiada prisa para que ande el niño, se le debe dejar andar á gatas y levantarse él solo; es necesario, pues, desechar el uso de los carros, cestos, etc., etc.

13. Nunca se deben dejar de cuidar en los niños las menores indis-